

EL CORREO de ANDALUCÍA

Revista mensual literaria

SEVILLA: LUNES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1900. AÑO II. NÚM. 57

LEGIÓN DE MÁRTIRES

Hijos de Europa, hombres que por sus estudios pueden aspirar á puestos distinguidos en los países civilizados, prefieren atravesar los mares é ir á regiones habitadas por un pueblo bárbaro, fanático y pagano, para predicarle la fe de Cristo, para convertirlo al Evangelio y, si esto no es posible, para morir por Cristo, regando con sangre de mártir aquella tierra ingrata, preparándola con tan hermoso abono, para que otros misioneros la siembre y recojan la cosecha.

escribía hace pocos meses de Ru-Cang (vicariato apostólico del Che-fi Sur-Este) á una hermana suya religiosa en Lille.

Dice así:

«Mi buena hermana: En vuestra última carta me anunciabas el martirio del Padre Victorin; posible es que se os anuncie el mío dentro de unos días.

Sin tener, desgraciadamente, la generosidad de desear esos refinamientos de crueldad que



Grupos de Obispos y Misioneros Católicos de China

Legión de mártires y de héroes, sin otra ambición que la de ganar almas para Dios, diariamente ofrecen su vida por la fe, sin esperar premio alguno de los hombres y atentos sólo á conquistar el cielo.

Ya han muerto algunos de los religiosos y sacerdotes, cuyos retratos publicamos, y todos los demás están dispuestos á morir si es necesario.

Tenemos á la vista, como prueba de nuestra afirmación, la carta que el Padre Deum, jesuita,

debe aguardar todo europeo que cae en manos de las chinas, me parece, sin embargo, que, con ayuda de la gracia de Dios, aceptaría cristiana y religiosamente los tormentos que Dios quiera que se me impongan.

Desde hace unos tres meses, una turba de incendiarios que se titula *Los vengadores*, y cuyo jefe se autoriza de una pretendida carta imperial para proteger el trono y destruir al extranjero, se pasea por mi distrito aterrorizando á todos.

Después de invadirle todo y amenazar dar fuego á la capilla se han dejado persuadir per el mandarín.

Me amenazan con quemar y saquear mi pequeña residencia, sacarme los ojos, etc.

Por todas partes se oyen amenazas y á toda costa quieren deshacerse de los europeos.

Así, pues, dirigid á Dios esta oración: Señor, haced que mi hermano obtenga cuanto antes la corona del martirio, fortificad la fe de los cristianos y dad la gracia de la conversión á los I-Ilo-Hiuen.»

El Padre Deun, en efecto, ha obtenido la corona del martirio, según él encargaba á su hermana que rogara á Dios.

Rogamos también nosotros porque se acorten los días de tribulación que en China están pasando los misioneros.



Mi Almanaque

SEPTIEMBRE
Sol, sale 5'29.—Se pone, 6'10.
3
Lunes
San Simeón Estilita el Menor.

El día en los altares.

Nació Simeón en Antioquia el año 512. Desde su infancia se retiró al Monasterio de *Thansmatoré* ó *Montaña admirable*, situada en el desierto de Siria. Allí sirvió muchos años á un religioso de la casa, que hacía vida eremítica sobre una columna.

Habiéndose encontrado un día un leopardo, lo llevó á su señor con tanta facilidad como si hubiese sido un animal doméstico. El ermitaño al ver como la fiera respetaba á aquel niño, concibió las más altas esperanzas acerca de su discípulo.

No mucho después, creyéndole sólidamente arraigado en la piedad, le mandó que viviera también sobre una columna. Simeón obedeció esta orden y vivió sucesivamente sobre dos columnas por espacio de setenta y ocho años.

Dios hizo manifiesta la santidad de su siervo con un gran número de milagros, que tuvieron por principal objeto la curación de enfermos. Los romanos y los bárbaros acudían á él en sus necesidades; era venerado su nombre en todo el Universo, y el emperador Mauricio le profesaba singular respeto.

Como los samaritanos destruyesen las imágenes de las Iglesias, Simeón escribió al emperador Justino en defensa de la veneración que se les había de profesar.

Hacia el año 592 sintióse atacado de la enfermedad que había de conducirle al sepulcro. Apenas lo supo San Gregorio, Patriarca de Constantinopla, se puso en camino para asistirle en sus últimos momentos; pero ya había muerto cuando llegó. Los griegos le honran el 14 de Mayo y los latinos el 3 de Septiembre.

El día del católico

Oye, Señor, benignamente las humildes súplicas

que te hacemos en la solemnidad de tu bienaventurado confesor San Simeón, para que no confiando en nuestra justicia, seamos asistidos por los merecimientos de aquel que tuvo la dicha de agradaros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Consejo del día

Del B. Gil de Asis.—El hombre debe amar mucho las riquezas espirituales y aborrecer las temporales.

El día en la Historia

El 3 de Septiembre de 1384 levanta Don Juan I el sitio de Lisboa á causa de la gran mortandad que en sus ejércitos hacía la peste.

El día alegre

El doctor Fulánez al doctor Mengánez, al regresar aquél de sus «vacaciones» de verano:

¡Bonita obra me ha hecho usted! ¡Le dejo á usted en mi lugar para que visite á mis enfermos, y me encuentre, al volver, con que se han curado casi todos.

* * *

En una oficina del ministerio:

—Usted reclamó, hace diez años, al Estado una indemnización como víctima de una inundación, y en este concepto cobró usted 26 céntimos.

—En efecto...

—¿Y se atreve usted á venir hoy á reclamar como víctima de la sequía?



Felipe II

VII

En donde el que leyere conocerá que el Gran Rey era un excelente sujeto y santo varon en su vida privada.

Voy á concluir, amigo lector, esta serie de artículos diciéndote algo de su vida particular. Tratar de la conducta que siguió nuestro Monarca con su hijo el príncipe D. Carlos y con su secretario D. Antonio Pérez, será obra de otra serie de artículos que, Dios mediante, escribiré luego.

No es raro que príncipes se hayan entregado á excesos, reprensibles en todos, y más ellos por la elevada posición que ocupan y por el ejemplo que han de dar á los demás; porque si las pasiones bullen y se alzan contra la razón, y vencen con demasiada frecuencia á aquellos que apenas cuentan con medios de satisfacerlas ¡cuánto más revoltosas no serán en un soberano, que siendo miserable como los demás mortales, se halla en una posición en la cual puede disponer de todos los recursos imaginables para llevar una vida poco cristiana!

A pesar de esto Felipe II se portó como debe un cristiano y como debe un rey.

Sus enemigos no encontrando hechos con que afear su memoria han echado mano de *suposiciones* presentándolo inmoral y asesino y tirano en la cuestión de Antonio Pérez. Ya demostraré á su tiempo como es faltar á los fueros de la verdad y de la justicia el permitirse *conjeturas* sólo apoyadas en versiones protestantes y de otros enemigos de España.

Pero si se prescinde de este hecho, único tor-

eido en daño de la continencia de nuestro soberano, ni sus mismos adversarios pueden presentarnos cosa que desdiga de un Rey que se precia de seguir la Religión de Jesucristo.

A caso se me dirá que, hipócrita refinado, logró encubrir cautelosamente lo que otros no pudieron ó no quisieron ocultar. Más entonces, contestaré yo, siempre tiene la inmensa ventaja á su favor de haber evitado el escándalo; siempre por solo esto será superior en moralidad á una gran parte sino todos los monarcas encomiados por los enemigos de Felipe II. A más de que ¿quién les autoriza para afirmar que hizo en secreto lo que no aparece en público? ¿Quién teniendo criterio sano se atreverá á censurar por vicioso al que en la Historia descuella integro é incorruptible en sus costumbres? Si hubiéramos de aplicar á todo el mundo esta medida ¿á quién podríamos librar del naufragio del crimen? Si así pensáramos de los adversarios ¿de cuántos asesinatos y robos y maldades no podríamos suponerlos autores ó cómplices?

De todo esto lo que saco en claro es que pues sus biografías y la Historia callan en él lo que en alta voz dicen de otros, él se vió, libre de manchas que afean la vida de muchos hombres grandes.

Si te refiero sus virtudes cristianas, te parecerán un mito, lector amado, si las comparas con la indiferencia religiosa que hoy es de moda y que tan admirablemente sirve para que se den importancia ciertos caballeritos.

Esto de no dejar jamás sus ejercicios de mañana y noche á pesar de sus ocupaciones, esto de asistir con mucha frecuencia á los oficios divinos, esto de oír misa con verdadera devoción hasta humedecerse sus ojos con lágrimas de ternura, esto de confesarse con frecuencia y recibir la sagrada comunión, esto de profesar veneración suma á las reliquias de los santos y honrarlos como es debido, esto de ayunar cuando el precepto urge y recibir como un simple fiel las instrucciones de la Iglesia como oráculos del cielo... ¿qué te parece, lector del alma, de las rarezas, escentridades, fanatismo etc., etc., de Felipe II?

Hoy ¿cómo podría hacerlo, no digo un monarca, sino cualquier persona *ilustrada*? No es extraño en el *sombrio* Soberano, porque al fin y al cabo era poco lo que tenía que cuidar, la friolera de mundo y medio, y por otra parte era un gobierno absoluto, como se dice hoy; pero ahora... Tú, lector mío, acaba como mejor te plazca.

Acostumbraba á decir que el sol no quema el día del Córpus, porque asistía siempre descubierta á la procesión solemne que con tanta ostentación se hacía en España.

En el Escorial no se desdeñaba de dormir debajo el coro en donde los Religiosos entonaban las sagradas alabanzas; y durante la construcción de aquél monumento, no era raro verlo asistir á misa, teniendo para sentarse un humilde banco de tres piés.

En sus enfermedades, y sobre todo en la última que fué muy prolija y dolorosa, todas sus exclamaciones y quejas se reducían á decir: «sea en remisión de mis pecados.» Abrióronle una pierna y preguntando el Príncipe por el dolor que sufría, «más siento, contestó, y me duelen mis pecados.»

Su resignación era grande; así que ni le desesperaban las desgracias, ni los sucesos prósperos le engreían, conservando una igualdad de ánimo que sus adversarios han tenido la caridad de traducir y explicar por falta de sensibilidad, por endurecimiento de corazón.

Uno de sus biógrafos escribe: Su modestia y bondad fué de manera que nunca juró, ni dijo palabra lástima, ni afrentosa á nadie; nunca, nunca mostró mal rostro á persona, si bien severo á algunos, amiguísimo de verdad y enemigo capital de la mentira; en quien no se conoció codicia ni avaricia, moderadísimo en el tratamiento de su persona, así en la comida como en el vestido. Oía misa con gran devoción, las rodillas ambas puestas en tierra, rezaba sus horas con grande concierto y regularidad; esmerabase en todo lo tocante al culto divino; era cuidadoso en sustentar los Religiosos en su antiguo modo de vivir; honraba grandemente á los buenos Eclesiásticos; estimaba los letrados; era hijo obedientísimo á la Iglesia Romana y tenía singular celo de las cosas de la Fé.» (Porreno.)

Su muerte correspondió á su vida: «Padre, dijo á su Confesor, vos estais en lugar de Dios y prometo delante de su acatamiento, que haré lo que me dijereis que he menester para mi salvación, y así por vos estará lo que yo no hiciere, porque estoy aparejado para hacerlo todo.» Ordenó que su hijo D. Felipe III estuviese presente al recibir la Extrema-Unción, después de la cual le dijo: «He querido os halleis presente á este acto, para que veais en que para el mundo y las monarquías.» Descubrióle sus llagas y añadió: «Ved, hijo, como trata el mundo y el tiempo á los reyes, y considerad que, aunque yo he vivido con el cuidado que me ha sido posible de cumplir mis obligaciones, aquí me ha castigado Dios hartas faltas, que debo haber hecho, y allá no sé como será, mirad que será á quien se derramare más.» Y después de darle saludables consejos le bendijo y despidió. En cincuenta dias comulgó catorce veces y solo hablaba de la muerte, con una serenidad que pasmaba. Estas fueron sus últimas palabras: Muero como católico en la fé y obediencia de la Iglesia Católica, Apostólica Romana.» Gregorio XIII mandó rogativas por su salud, diciendo en un consistorio: «mi vida es de poca importancia para la Iglesia... rogad por la salud del Rey de España, porque es necesaria para toda la Cristiandad.

Murió por fin la muerte de los justos, llorado de sus súbditos, que presentían las desgracias que á su muerte sobrevendrían á España.

Tal es, caro lector, el Monarca que te han pintado con colores tan negros; tal es Felipe II el Rey más poderoso de España.

He procurado presentarte la verdad de los hechos; nada te he ocultado: si te parece malo habrás de optar por la república, porque no hay monarcas mucho mejores; aunque te aseguro que tampoco han existido presidentes ni magistrados más sabios, más rectos, más incorruptibles, más amantes de la justicia y de la felicidad de los pueblos que Felipe II, á quien la Historia ha conservado el honroso dictado de Prudente.

UN CATÓLICO ESPAÑOL.



MELODÍA

—Decidme, si sabéis madre:
 ¿Per qué es la luna tan blanca?
 —Porque es como tus deseos,
 Hija mía; porque es casta.
 —¿Y cómo pende en los aires,
 Meciéndose solitaria
 Sin ayopo?
 —Porque Dios,
 Le sostiene con su gracia.
 —¿Y qué es la gracia?
 —El perfume
 De su bondad sacrosanta,
 —Pues decid, madre, ¿á la luna,
 Sus propias fuerzas no basta?
 —¡Ay del que en sus fuerzas fia
 Y al mar del mundo se lanza!
 —¿Madre, qué nubes tan negras!
 ¿No véis cómo huyendo pasan?
 Y esas, ¿qué son?
 —Tentaciones
 Que ante la virtud se espantan
 —¡Pero vuelven!
 —Es que son
 Eternas sus asechanzas,
 —Por qué Dios no las disipa?
 —Porque es la existencia humana
 De combate, y quien más venco
 Mayor recompensa alcanza.
 —Mirad, madre, cómo entoldan
 Del astro la lumbre diáfana.
 ¡Ay! Le han vencido un instante.
 —Y cuántas voces quebranta
 Nuestra quietud y pureza
 Un mal deseo!
 —¡Qué lánguidas
 Las estrellas, y qué hermosas
 Su fulgor ahora derraman!
 Y esas ¿significan algo?
 ¡Si viérais como me encanta!
 —Te encantan porque esas son
 Las ilusiones del alma.
 —¡Qué poco brillan!
 — ¡Tan poco...!
 —Y esas nubecillas blancas
 Que festonando los cielos
 Como una cinta bordada
 Ni los aires desvanecen.
 Ni el rudo huracán arrastra,
 ¿Qué son? decid, madre mía.
 —¡Esas son las esperanzas
 Que hasta el borde del sepulcro
 Sin cesar nos acompañan!

V. G. (De La Fe)



EL APOSTOLADO DOMÉSTICO

Mi educación en punto á Religión ha sido la peor del mundo, pues no sólo ignoraba la verdad, sino que tenía gusto, respeto y veneración para el error.

Cuando concluí mis estudios salí pertrechado de argumentos contra Dios y la Iglesia católica.

Después viví como un verdadero hijo de París, como verdadero ciudadano de Montmartre,

ocupadísimo en mis negocios, y consagrando á mis diversiones y política todo el tiempo que aquellos me dejaban. Me casé. Permitió Dios que encontrase una buena y honrada mujer, donde yo no busqué más que belleza, talento y dinero. Educada como yo, tan ignorante como yo; mi mujer era mucho mejor. Tenía el sentido religioso.

Este se desarrolló cuando fué madre, nacido el primer niño entró de lleno en el camino. Cuando pienso en esto siento en mi corazón un sentimiento de gratitud hacia Dios, del cual me parece que estaría siempre hablando, y que nunca sabría expresar... entonces no pensaba en ello.

Si mi mujer hubiera sido como yo, creo que ni me hubiera ocurrido hacer bautizar á mis hijos; crecieron los niños; los primeros hicieron la primera Comunión sin que yo lo advirtiera. Dejaba que la madre gobernase este pequeño mundo, confiando completamente en ella, y modificado sin saberlo por el contacto de sus virtudes que sentía y no veía.

Vino el más pequeño. Este pobrecillo era de un genio salvaje, sin grandes facultades, y si bien le quería tanto como á los demás, me sentía dispuesto á usar con él de más severidad. La madre me decía: «Ten un poco de paciencia; cambiará al tiempo de la primera comunión. Muy inverosímil me parecía este cambio á hora fija. Sin embargo, empezó el niño á asistir á la explicación de la doctrina cristiana preparatoria para aquel acto, y le ví, en efecto, mejorar muy sensible y muy rápidamente. Paré en ello la atención, veía su espíritu desarrollarse, luchar á aquel pequeño corazón. suavizarse su caractes y empezar á ser dócil, respetuoso y afectuoso. Admiraba este cambio, que la razón no obra en los hombres, y el niño á quien menos había amado empezó, á serme el más querido.

Al mismo tiempo, esta maravilla me inspiraba serias reflexiones. Me puse á oírle la doctrina: al escucharla recordaba mis cursos de filosofía y de moral, y comparando esta enseñanza con la conducta que yo habia observado, no pude menos de lamentar en el fondo de mi corazón mis pasados extravíos. El problema del bien y del mal, que siempre habia evitado profundizar por incapacidad de resolverle, se me ofrecía con una luz terrible.

Empecé á preguntar al niño: me daba respuestas que me aplastaban. Conocía que las objeciones hubieran sido vergonzosas y culpables, Mi mujer observaba y callaba; pero yo veía su asiduidad en la oración: pasaba las noches sin poder conciliar el sueño, comparaba estas dos inocencias con mi vida, estos dos amores con el mío, y decía: «Mi mujer y mi niño aman en mí algo que no he amado en ellos ni en mi mismo, y este algo es mi alma.»

Llegó la semana de la primera comunión. No era sólo afecto lo que el niño me inspiraba; era un sentimiento que no podía explicarme, que me parecía extraño, casi humillante, y que se traducía á veces en una especie de irritación; me causaba respeto, me dominaba.

Temía manifestar en su presencia ciertas ideas producidas en mi espíritu por el estado de lucha en que me encontraba. No hubiera querido que se hubiera atrevido á combatir las. No hubiera querido que hicieran impreción sobre él. Solo faltaban cinco ó seis días.

DE QUIÉN ES LA CULPA?

Una mañana, después de oír Misa el niño vino á buscarme á mi gabinete.

—Papá,—me dijo,—el día de mi primera Comunión no subiré al altar sin haberos pedido perdón por todas las faltas que he cometido y por todos los pesares que le he causado, y usted me dará su bendición. Procure usted recordar bien todo lo que he hecho de malo para reprochármelo y no volverlo á hacer, y para que usted me perdone.

—Hijo mío,—respondí,—un padre perdona todo aun al niño que no es bueno, pero tengo la alegría de poderte decir que en este momento nada tengo que perdonarte: estoy contento contigo. Sigue trabajando, ama siempre á Dios, sé fiel á tus deberes, y tu madre y yo seremos muy felices.

—¡Oh, papá! el buen Dios, que tanto os ama, me sostendrá, como se lo pido para ser vuestro consuelo. Rogad por mí, papá.

—Sí, querido hijo mío.

—Me miró, húmedos los ojos; se echó á mi cuello; yo mismo estaba enternecido.

—Papá...—continuó.

—¿Qué, hijo mío mío?

—Papá, tengo una cosa que pedir á usted...

Ya veía yo que quería pedirme algo, y lo que él quería pedirme bien lo sabía yo, y... ¿deberé confesarlo? me asustaba. Tuve la cobardía de querer aprovecharme de su perplejidad.

—Mira, vete, tengo unos negocios en este momento; esta noche ó mañana me dirás lo que deseas, y si á tu madre le parece bien, yo te lo daré.

El pobre niño todo confuso, falto de valor, después de haberme abrazado, se retiró desconcertado á una pequeña pieza donde se acostaba, entre mi gabinete y el cuarto de su madre. Estaba arrepentido del disgusto que le había dado, y sobre todo del sentimiento al que yo había obedecido. Seguí de puntillas, á este hijo querido, á fia de consolarle con alguna caricia, y le observé muy afligido. La puerta de su cuarto estaba entreabierta. Miré sin hacer ruido. Estaba de rodillas delante de la Santísima Virgen y oraba con todo su corazón.

¡Ah! os aseguro que en este día comprendí el efecto que puede hacer en nosotros la aparición de un ángel.

Volví á mi despacho, la cabeza entre las manos y á punto de llorar. Así permanecí algunos instantes. Cuando levanté los ojos mi pequeñuelo estaba delante de mí con un semblante lleno de ternura, resolución y amor.

—Papá.—me dijo,—lo que tengo que pedirnos no puede dilartarse y mamá lo encontrará bueno... y es, que el día de mi primera comunión venga usted con mamá y conmigo. No rehuséis, papa. Hacedlo por Dios, que tanto os ama.

No pensé siquiera en replicar contra el gran Dios que se dignaba llamarme de aquella manera. Estreché, derramando lágrimas, á aquel hijo contra mi corazón.

—Si, sí,—le dije;—sí, hijomío, lo haré. Cuando quieras, hoy mismo, me tomarás de la mano, me llevarás á los pies de tu confesor, y le dirás: «Ved aquí á mi padre.»

LUIS VEUILLOT.



El anciano párroco entró llanamente, sin cumplimientos ni etiquetas en la morada de uno de sus feligreses. Sabía que había sufrimiento y dolor en aquel hogar, y el sufrimiento siempre atrae al sacerdote como el placer atrae al hombre de mundo.

El marido estaba de pie junto á la ventana; fumaba y con su mirada errante recorría de un extremo á otro el espacio.

La mujer hallábase sentada en su sitio acostumbrado y lloraba.

—Que caras tan tristes tienen ustedes! ¿qué ocurre hoy por aquí?—preguntó el sacerdote.

—Siempre lo mismo, señor Cura, lo mismo que cuando vino usted la vez pasada... ó algo peor.

—¿Vuestro hijo, no es verdad?

—Sí, él; siempre él; de nuevo le han echado del taller; y va por tercera vez.

—¿Y no le podéis corregir?

—Corregirlo? Ah!—dijo la madre sollozando,—si supiera usted como se rie de cuanto se le dice!... Escucha un momento, se encoge de hombros; y después se va y vuelve cuando le parece.

—Vamos á ver, mis buenos amigos; eran ustedes lo mismo con vuestros padres?

—Nosotros? Ah!—exclamó el padre, y gruesas lágrimas asomaron á sus ojos—ah! si yo hubiere hecho llorar á mi madre... Nosotros en la familia, cuando el padre hablaba, era de ver...

—Todavía una pregunta, mi pobre Juan; vuestro Luis hace oración.

—¡Pues si el desgraciado, apenas sabe ya hacer la señal de la cruz!

—¿Y vosotros la hacíais á su edad?

—Bien sabe usted que sí, señor Cura; con unos padres como los nuestros, no tenía uno más remedio que cumplir con su deber. El domingo nos hacían ir por delante con ellos á Misa y por la noche... mire usted, delante de esa imagen nos teníamos que arrodillar todos. Pobre padre! pobre madre! Nosotros los amábamos tanto! Les obedecíamos con tanto gusto!

—Pues bien, amigo mío,—dijo el sacerdote, acercándose al padre y apretándole fuertemente las manos,—comprenda usted lo que acaba de decirme? *Vosotros obedecíais á vuestros padres porque ellos os hacían obedecer á Dios: vosotros amábais á vuestros padres porque ellos os enseñaban á amar á Dios.* Acuérdense ustedes que más de una vez les he dicho: *Dejáis á vuestro hijo que falte á la Misa y al catecismo; le mandáis á una escuela donde no le hablan nunca de Dios; tened cuidado... mirad que os va á hacer derramar muchas lágrimas.*

Tenía yo razón?

Ah! mis buenos amigos, habéis dejado uno y otro de hacer oración; habéis dejado crecer á vuestro hijo en un olvido completo de Dios, vosotros mismos también habéis olvidado á Dios; pues bien: Él se ha marchado de vuestra casa, y cuando Dios se va de una alma ó de una morada, se lleva todos sus bienes consigo, es decir, la paz, la unión, la obediencia y la alegría.

No sería la lectura de esta página de suma utilidad para muchas familias? Y á esas madres que gimen dolorosamente por la mala conducta de sus hijos y por la ingratitud é insensibilidad que muestran para con ellas, no se les podría muy bien dirigir esta pregunta: ¿Y quien tiene la culpa?

¡Ah! habéis dejado debilitarse, casi extinguirse en el alma de vuestros hijos *la fe* que les dió el bautismo: esa fe que les mostraba á Dios hablándoles por vuestros labios, á Dios á quien debían respetar y amar en vosotros, á Dios, á quien ellos obedecían cuando os obedecían á vosotros... ellos no han visto ya en vosotros, desdichados padres y madres aún más desgraciadas sino seres obligados á soportarles sus caprichos y á procurarles todos sus antojos y cóntra quienes tienen derecho á rebelarse si encuentran la menor resistencia á sus pretensiones!

Habéis dejado que se apague *esa fé* que habia puesto en sus almas un como *instinto divino* que los empujaba hacia la *piEDAD*, la *inocencia*, la *sumisión*... y en su lugar ha venido el *instinto de insubordinación*, de *independencia*.

Habéis dejado de dar á vuestros hijos, á esos niños que se forman principalmente con *lo que ven hacer*, el buen ejemplo de una vida cristiana. Ya no os ven nunca hincaros de rodillas por la noche, teniéndolos á vuestro lado y rezar con ellos; os han oído hablar de las leyes de la Iglesia si nó con desprecio al menos con lijereza; os han visto quebrantar con indiferencia esas mismas leyes y reiros de las frases burlonas que en vuestra presencia se han dicho de *Dios*, *su justicia*, *su providencia*, *sus milagros*... y he aquí que ellos se han buscado la manera de no *cumplir* sus *deberes* más penosos, que ningún provecho les reportan aquí en la tierra, sino de gozar.

Ah! volved, volved á la piadosa práctica de *la oración en familia!*

Volved á *la enseñanza del catecismo*, á *la lectura de la Vida de los Santos*, á *la obediencia respetuosa de todas las leyes de la Iglesia*.

Volved á hacer *un santuario* de vuestras moradas. Traed á ellas el pensamiento de Dios para que domine y alumbré todas las casas, como el sol domina y ilumina al mundo. Entonces *padres* seréis respetados: y vosotras *madres* seréis amadas; los dos seréis obedecidos y la *unión*, y la *paz*, y la *alegría* volverán á ocupar sus puestos en el hogar.

NOTAS CIENTÍFICAS

El acetileno como gas iluminante

El acetileno, que viene utilizándose como gas iluminante en algunas poblaciones de escasa importancia, aunque de modo muy limitado, no es ningún cuerpo recientemente descubierto, pues es, ni más ni menos, que el temido *grisú* de las minas de carbón de piedra, que tantos y tantos siniestros ha causado y causa todavía en las mismas con sus frecuentes y terribles explosiones.

Pero, si bien este cuerpo es conocido desde

muy antiguo, hasta hoy no se tratado de utilizarle como gas iluminante, después de haberse descubierto la fácil y barata fabricación de un cuerpo llamado *carburo* ó *carbido calcio*, que en contacto con el agua desprende el acetileno, que es un carburo de hidrógeno que arde con hermosa llama, perfectamente blanca, muy intensa y de precio bastante reducido comparado con el de los demás alumbrados.

Pero, ¿á qué se debe su todavía limitadísimo empleo, no obstante la baratura de precio? Sin duda alguna á los innumerables accidentes desgraciados, que por las explosiones de este gas han ido registrándose desde que empezaron los primeros ensayos de este alumbrado; sin contar los temores que inspiran las cualidades *tóxicas* de este gas, no sólo por sí mismo, sino que también y muy principalmente por las impurezas del carburo de calcio empleado en su obtención, que lleva la *fosfamina*, sustancia bastante venosa, así como también ácido sulfhidrico y otros compuestos orgánicos sulfurados.

Para que las explosiones de que hablamos se verifiquen, es preciso que el acetileno mezclado con el aire se ponga en contacto con algún cuerpo incandescente, hecho facilísimo y que puede darse y se ha dado, desgraciadamente, con relativa frecuencia. Á este efecto el profesor *Mon-sieur Crafts*, del Instituto Tecnológico de Massachusetts, refiriéndose á los peligros del alumbrado por acetileno, dice, entre otras, que una terrible explosión acaecida en New-Haven Conn no tuvo otro origen, según averiguación judicial, que la ruptura de una válvula, que habiendo permitido el escape de gas, y su mezcla con el aire, alguna cerrilla encendida, la lumbre de algún cigarro ó cosa análoga, completó el terrible fenómeno.

También el calor puede producir estos accidentes; no otra fué la causa de una explosión habida en un café de Lyon, pues al mezclarse el agua en el carburo de calcio para producir el gas, fué bastante la correspondiente elevación de temperatura, para que inmediatamente se verificara aquélla.

No es, pues, el acetileno un cuerpo completamente inofensivo como dicen los que en su propagación tienen interés, sino que es de bastante cuidado, y cuyo empleo en el alumbrado exige serias y constantes precauciones para evitar desgracias, debiendo proibirse por completo en el interior de habitaciones que hayan de estar cerradas, por sus cualidades tóxicas. Esto no obstante, en todas aquellas poblaciones en donde por no existir el alumbrado eléctrico, impera el gas ordinario ó el petróleo, esperamos que habrá de generalizarse su empleo, porque siendo sus riesgos casi iguales que en éstos é igual también la vigilancia para evitar incendios, es de llama mucho más hermosa y de mucho menos coste.

El perfecto conocimiento de las cualidades explosivas y tóxicas de este gas, y no su maliciosa ocultación por algunos especuladores, contribuirá sin duda alguna á una extraordinaria amonación de siniestros, que permitirán el fácil triunfo de este sistema de alumbrado sobre sus similares, que acabará por imponerse en tiempo no remoto.



ECOS Y RUMORES

El rey de los cocineros

Ha muerto el rey de los cocineros según nos informan los periódicos americanos, pues allí es donde el famoso Carlos Ranhofer, de origen alemán, pero de ciencia culinaria francesa, ha dado el último adiós á sus queridos hornillos y cacerolas.

Después de haber aprendido en París todos los recursos de su arte, Ranhofer llegó á Nueva York en 1856, entrando en seguida en el gran restaurant Delmonico, el éxito fué inmediato y prodigioso. Se puede decir que hizo la fortuna del establecimiento, pues muchos americanos, tan ricos como excéntricos, hacían viajes de 15 y 20 leguas para ir á probar sus guisos.

Ranhofer entró con el sueldo fijo de 30.000 francos al año, pero no tardó en ganar el doble. El fué el que preparó aquella comida extraordinaria que sir Morton Peto dió á las cien principales notabilidades de Nueva York y costó más de 1.000 francos por cubiertos.

Así nadie extrañará que el rey de los cocineros haya dejado á sus hijos una fortuna de 500,000 dollars.

Una pelota, Bryan y las elecciones.

Una pelota estuvo á punto de cambiar radicalmente y en un instante la situación política de los Estados Unidos. Dirigiase mister Bryan de su casa á la finca que posee en las afueras de Lincoln-Nebraska, cuando al pasar por un campo donde había una partida de gente jugando al llamado *golf* vino una pelota disparada con la fuerza de una bala de cañón y le raspó la cara. Tal era el vapor que traía la pelota que, no obstante su dureza, se partió en dos al dar contra un árbol cercano. Si le da de lleno en la cara, con seguridad lo deja frío. El accidente valió á Mr. Bryan una ovación por lo pronto, y probablemente unos cuantos votos más en Noviembre.

Una obra de 128 000 páginas

Acaba de imprimirse en Washington una *Historia oficial de la guerra de secesión americana*, que consta de 120 tomos en 8.º mayor, de 1.000 páginas cada uno, y además de un atlas colosal en 35 partes.

Existen ciertamente libros más voluminosos, como por ejemplo la *Enciclopedia china* de 2000 tomos que posee el British Museum; pero claro está que un libro chino impreso con tablillas de madera no puede por su contenido ponerse al lado de un libro americano.

Esta obra comenzó á imprimirse hace ventiséis años; los 128 tomos con atlas pesan 350 kilos.

Se han tirado 11.000 ejemplares, que comprenden 1.408,000 tomos, sin contar los atlas.

De éstos se destinan 1.000 ejemplares al Departamento ejecutivo, otro millar será distribuido entre los oficiales del Ejército, 8,300 serán para los Museos, Bibliotecas y particulares, y por fin, los últimos 700, se pondrán á la venta.

Pero como mucho de aquéllos á quienes iban destinados los ejemplares han muerto en este periodo de tiempo y no se conocen sus herederos, el ministerio de la Guerra ha acaparado una partida de cerca de 100.000 tomos, que no le producen más que estorbo.

VARIEDADES

PÓLVORA EN SALVAS

Victor Hugo protestaba en su tiempo con gran indignación contra la costumbre de disparar cañones en honor de los reyes,

El poeta, transformado en matemático, calculaba las

sumas que se iban en humo, y compadecía á los pobres contribuyentes, obligados á pagar la factura de esas ruidosas vanidades.

Habría tenido que oír el autor de *Castigos* si hubiera vivido en estos tiempos de República francesa y hubiera leído lo que le dijeron los periódicos con motivo del viaje de Loubet á Cherburgo, sobre todo el siguiente telegrama: «Dícese que se han disparado más de 24.000 cañonazos.»

Seguramente Victor Hugo se declara monárquico por razones económicas.

CHISPAS

Un joven se dirige á un caballero que tiene la cabeza calva como una bola de billar, y le dice:

—No comprendo cómo se puede estar tan falto de pelo.

—Cuando niño tuve dos veces la viruela...

—También la he tenido yo y no soy calvo.

—Es que la viruela produce dos efectos: ó deja calvo ó deja imbécil.

* *

Congrius acaba de regresar de los Pirineos.

—¿Has hecho alguna ascensión importante?—le preguntan.

—Sí, subí al alto.

—¿Y qué impresión te produjo?

—Extraordinaria. Lo que más me sorprendió fué que la subida vista desde arriba, parecía una bajada.

* *

Cierto día, uno de los ayudantes del emperador Nicolás se arrojó á sus piés, pidiéndole una gracia.

—Habla.

—Permitidme, señor, que me bata en desafío.

¡Jamás!

El emperador odiaba los duelos.

—Señor,—continuó el ayudante,—estoy deshonrado, delante de todos los oficiales he sido abofeteado por uno de ellos.

El emperador frunció el ceño.

—Con todo, yo no puedo permitir un desafío. Sabes que tengo dadas las más severas órdenes contra él; pero llévame delante de tu ofensor y de los demás oficiales, que todo se arreglará.

Y apoyándose en el brazo del ayudante ofendido, se presentó delante de los oficiales, y en presencia de todos besó la mejilla abofeteada, diciendo, encarándose con el ofensor.

—Vé tranquilo; el emperador ha lavado tu afrenta.

EPIGRAMA

Un provinciano retó á un valiente de Madrid. El cortesano aceptó; resultando que en la lid el provinciano perdió. Y al verse sangre en la mano miróse al punto la herida y así dijo el provinciano: No hay que temer por mi vida, este corte es *corte-sano*.

Dijo un día don Arturo á su ahijado Juan de Dios: —Si mientes te doy un duro) —¿No me dijo usted que dos?

A un discípulo muy listo preguntóle el maestro Bruma: —¿Cómo se escribe Evaristo? —¿Evaristo? ¡Con la pluma!

J. GUTIÉRREZ RAMOS.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Luis. rey de Francia, rito doble, color blanco.

Jubileo circular.—Se gana en la iglesia de Religiosas de la Visitación (Salesas).

Locales

La familia del Capitán general Luque, ha regresado de Sanlúcar de Barrameda.

Temperatura media á la sombra, 26'7 centigrados; máxima, 35'8; mínima 17'6; máxima al sol, 41. Presión barométrica: Máxima, 758'8 milímetros; mínima, 755'6. Agua caída en milímetros, 0'6.

NOTICIAS DE MARCHENA

1.º de Septiembre de 1900.

Una de las ferias que más se celebran en Andalucía es la de Marchena, por la infinidad de feriantes y aficionados que afluyen.

Aquí siempre se dan cita los ganaderos más famosos, los labradores de más fuerza y los propietarios de más pasta.

Hoy ha estado el mercado concurridísimo, abundando mucho el ganado de cerda que se ha vendido á 46 los que contaban seis arribas.

Ha hecho mucho calor durante todo el día, sin embargo de lo que han de verse las calles y el Real de la feria concurridísimos.

A los toros acudió bastante público: se verifican aquí las corridas en la plaza del Ayuntamiento, en la que se levantan andamios de madera y sirven los balcones de palcos; los del Ayuntamiento son la presidencia y llamaban la atención.

Se lidiaron reses de Muruve, que fueron chicos y mansos, sólo el 3.º fué bravo.

Faico estuvo muy bien toreando y en banderillas al 4.º, regular matando á su 1.º y desgraciado en su 2.º que se hizo un bicho de cuidado.

Parrao muy valiente, también toreó bien, cumplió en el su 1.º, dando una estocada al 4.º el cual lo suspendió por la faja, sacando un rasguño en un brazo

Después se verificó el desfile que fué magnífico.

En la feria por la noche hubo mucha animación.

—Para mañana hay anunciados cuatro Saltillos para los mismos espadas y se esperan muchos forasteros.

El próximo sábado, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, celebrará Misa Pontifical, en la solemne función que á la Virgen Santísima de los Milagros, que se verificará en la iglesia prioral del Puerto de Santa María, el Ilmo. Sr. D. Manuel Cerero y Soler, Obispo de Segorbe.

Ha quedado abierta la recaudación del impuesto de cédulas personales en los ayuntamientos de la Roda, Bollullos de la Mitación, Gilena, Olivares, Algaba, Gerena, San Juan de Aznalfarache, Aznalcázar y Cantillana.

En la villa del Pedroso hubo el jueves un amago de motin.

Un grupo de mujeres se presentó ante el domicilio del alcalde.

El motivo del alboroto era el haber quedado arrendado el impuesto de consumos en la subasta verificada el 25 del pasado mes.

La presencia de las autoridades y fuerza de la guardia civil fué bastante para contener el tumulto.

La comisión organizadora del certámen literario, científico y artístico que celebrará la asociación de maestros de primera enseñanza de Sevilla, titulada San Casiano, se ha reunido para clasificar los trabajos recibidos para dicho concurso.

Los jurados calificadores de estos trabajos es fácil que se reunan el martes para sobre ellos dar dictamen.

Ha tomado posesión del cargo de presidente de la Audiencia provincial de Córdoba el Sr. D. Antonio J. Villanueva.

De Buenos Aires han embarcado 120 peregrinos en el *Alfonso XII*, los que desembarcarán en Barcelona para visitar el santuario de Monserrat. Después seguirán su viaje á Italia.

Continúan las tendencias alcistas de los últimos días en los mercados de cereales.

Las noticias que se reciben de Cataluña y Aragón confirman estas afirmaciones.

Castilla ha elevado el precio hasta 44 y 44'25 reales fanega en Valladolid, y 44 75 en Medina del Campo.

Insistimos en que esta situación del negocio es injustificada y no puede durar mucho tiempo sin el peligro de que inunden nuestro mercado los trigos extranjeros.

También las harinas han sufrido importante elevación en el precio.

Los demás cereales sostenidos, excepto la cebada que está en alza.

Telegramas

El socialismo avanza

Madrid 2, 4'15 t.—Ha sido expulsado del parlamento italiano Mergali, por un discurso violento en el que aconsejaba á los obreros llevar á cabo una huelga general.

La peste

Madrid 2, 5'25 t.—En Egipto se ha presentado la peste bubónica.

Miscelánea telegráfica

Madrid 2, 5,40 t.—Dicen de París que los coros de Clavé están llamando la atención poderosamente.

—Se ha iniciado en el Estado de Pensylvania una huelga monstruo.

Aseguran que 140,000 mineros han parado sus trabajos.

—La ciudad de Pamplona ha acordado tributar un homenaje de admiración al doctor Ramón Cajal.

El viaje de los Reyes

Madrid 2, 5'50 t.—Al llegar á Villagarcía el buque en que iban los soberanos, 4.000 lanchas se acercaron á él rodeándolo y saludando á los Reyes.

En el muelle había una muchedumbre imponente. La Reina se mostraba muy complacida recordando el recibimiento que en otro tiempo se le hizo á su esposo.

—El Presidente del Consejo de Ministros, continuará la expedición con los Reyes.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCIA.